

Dinámicas demográficas de La Rioja a partir de las series de bautismos, 1580-1900

Pedro A. Gurría García
Universidad de La Rioja

Resumen

La elaboración de series parroquiales de larga duración en un amplio muestro de localidades riojanas viene a ampliar nuestro conocimiento sobre los acusados particularismos de las dinámicas regionales de la población española durante el Antiguo Régimen demográfico.

Las series evidencian el débil crecimiento propio de unas economías agrarias. Su época de mayor dinamismo coincidió con la liberalización del mercado de la tierra llevada a cabo por la burguesía liberal durante la primera mitad del siglo XIX. En líneas generales, las trayectorias y ritmos mantenidos por la población riojana mantuvieron un notable paralelismo con los que se conocen para amplias regiones de la España interior, en especial, la meseta del Duero,

A nivel comarcal, las series reflejan la disparidad de trayectorias entre las localidades serranas, de economía ganadera, y las del valle del Ebro, volcadas en las tareas agrícolas. Las primeras asistieron desde mediados del siglo XVIII al declive de las actividades tradicionales ligadas a la trashumancia. En las últimas, es posible encontrar, a su vez, comportamientos diferenciados entre aquellas localidades más vinculadas con el mercado –cabeceras comarcales, poblaciones vitivinícolas– que practicaban una mera agricultura de subsistencia.

Palabras clave

Demografía, bautismos, La Rioja, Historia Moderna.

STUDIES IN DEMOGRAPHICS DYNAMICS IN LA RIOJA FROM POPULATION SERIES, 1580-1900

Abstract

The preparation of long-lasting parish series in a large sample of Riojan villages comes to extend our knowledge about the marked particularises of the local dynamics of the Spanish population during the demographic *Ancien Régime*. These series prove the weak increase typical of an agricultural economy. Its most dynamic period was that of the liberalization of the land market carried out by the liberal middle-class during the first part of the XIX century. In general terms, the lines and rhythms held by the Riojan population had a great parallelism with those known for large regions of the inland Spain, particularly the plateau of Duero.

At a regional level, these series reflect the great disparity of lines among the mountain villages, of cattle economy, and those of the Ebro valley, devoted to agricultural tasks. From the middle of the XVIII on, the first ones suffered a decline of the traditional activities linked to the transhumance. In the last ones, it is possible to find, at a time, very different behaviours among those villages more connected to the market –regional heads, wine-producing populations– and those which had a simple subsistence agriculture.

Key Words

Demography, baptisms, La Rioja, Modern Hestory.

Dinámicas demográficas de La Rioja a partir de las series de bautismos, 1580-1900

Pedro A. Gurría García

I. Introducción

La reconstrucción de series de hechos vitales de larga duración que permitan la reconstrucción de las variadas tendencias demográficas de la población española en el pasado representa un viejo reto para los demógrafos. La presente monografía intenta dar una visión completa de las dinámicas seguidas por las series parroquiales de La Rioja, utilizando ocasionalmente datos ya publicados por otros autores (Maiso González y Salas Auséns 1976; Lázaro, 1994).

Las series pretenden abarcar el mayor período de tiempo posible utilizando los registros parroquiales. Ahora bien, dado que un buen número de localidades presentan lagunas e interrupciones temporales en sus asientos iniciales, o que

algunos libros se encuentran en un deplorable estado de conservación, se ha preferido retrasar el comienzo de las mismas hasta 1580. Por otro lado, el escaso número de datos existentes sobre el siglo XIX hace aconsejable prolongar el período de observación hasta 1900.

II. Fuentes y métodos

La muestra engloba un total de 39 poblaciones¹ que contaban con 37.440 habitantes en 1787, unos 52.500 en 1857 y en torno a 61.000 en 1900, lo que viene a representar el 30,0% del total de la población de La Rioja en la primera fecha, el 30,2% a mediados del siglo XIX, y el 32,2% al final del período analizado.

Tabla I. Distribución de la población rural por comarcas naturales (%)

<i>Comarca</i>	<i>Muestra</i>		<i>Población real</i>	
	<i>1787</i>	<i>1900</i>	<i>1787</i>	<i>1900</i>
Rioja Alta	28,0	35,1	28,6	35,5
Rioja Media	16,2	18,3	17,7	17,4
Rioja Baja	20,8	22,1	22,1	24,7

La bondad de la muestra no sólo radica en su amplitud. También, depende de su adecuación a la diversidad regional, tanto en lo que se refiere al peso de los distintos ámbitos geográficos, como al tamaño de los núcleos de población. Pues bien, las series representativas de las localidades rurales se ajustan espacial y temporalmente a la distribución de la población rural riojana por comarcas naturales (véase la Tabla I). Por lo tanto, los índices de bautismos de áreas rurales se han construido sin ningún tipo de ponderación, mediante la agregación de los correspondientes registros anuales de las respectivas localidades.

Existe un acusado desajuste entre los núcleos rurales y urbanos (véase la Tabla II). En principio, la muestra refleja

¹ Albelda de Iregua, 1580-1900; Aldeanueva de Cameros, 1599-1900; Alfaro (parroquia de San Miguel), 1580-1900; Ajamil, 1580-1863; Arenzana de Abajo, 1580-1870; Ausejo, 1580-1889; Bergasa, 1580-1900; Briones, 1580-1900; Canales de la Sierra, 1580-1853; Casalarreina, 1580-1885; Cellorigo, 1596-1900; Estollo, 1580-1900; Gallinero de Cameros, 1580-1863; Grávalos, 1613-1890; Huércanos, 1580-1900; Igea, 1580-1816; Laguna de Cameros, 1580-1900; Logroño, 1580-1900; Lumbreras (y sus aldeas de San Andrés, Pajares y El Hoyo), 1580-1900; Munilla, 1580-1900; Murillo de Río Leza, 1580-1887; Muro de Cameros, 1589-1858; Nájera, 1580-1900; Navalsaz, 1580-1854; Pipaona, 1580-1900; Rincón de Soto, 1580-1900; San Asensio, 1580-1900; Santo Domingo de la Calzada, 1580-1816; Santurdejo, 1598-1888; Sotés, 1580-1900; Torrecilla en Cameros, 1580-1900; Torremuña, 1580-1900; Trevijano, 1580-1900; Villalba de Rioja, 1590-1856; Villanueva de Cameros, 1599-1900; Villar de Arnedo, 1591-1872; Zarzosa, 1580-1900.

Los datos de Estollo y Huércanos, proporcionados por José A. Salas Auséns; los correspondientes a Logroño, hasta 1833, publicados por Lázaro Ruiz (1994); el resto de la serie, elaboración propia.

Tabla II. Distribución de las entidades de población según su tamaño (%)

<i>Tamaño</i>	<i>Muestra</i>		<i>Población real</i>	
	1787	1900	1787	1900
< 500 habitantes	14,9	5,8	25,4	18,3
500-999	19,7	7,8	19,4	17,5
1000-4999	47,1	45,3	44,8	42,0

bien la distribución proporcional de las localidades con un volumen intermedio, pero incrementa el peso de las más grandes en detrimento de las pequeñas comunidades aldeanas. Esta distorsión se acentúa con el paso del tiempo, al cobrar un protagonismo excesivo en la muestra la serie local de Logroño, convertida en capital provincial en 1833. Aceptar sin más los datos de las ciudades y cabeceras comarcales hubiera supuesto duplicar el peso relativo que esta población tenía en el conjunto de La Rioja y, por tanto, infravalorar los datos de la población rural. Así pues, los índices provinciales incluyen una ponderación de la serie urbana en virtud del peso proporcional que los diferentes censos de población otorgan al conjunto de núcleos urbanos y semiurbanos. Como la proporción se modificó sustancialmente en la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia del comportamiento diferenciado de la capital, el valor de la ponderación ha sido constante hasta 1857 y cambiante a partir de esa fecha².

En definitiva, la muestra abarca entre el 20 y el 25% de la población rural de las diferentes comarcas y supone siempre más de mitad de los habitantes de las ciudades y las cabeceras comarcales de la región. A pesar del sesgo que introduce la serie urbana, el volumen de la muestra garantiza un conocimiento bastante fidedigno de la dinámica de las series de bautismos en La Rioja.

En la formación de la muestra se ha procurado incluir series bautismales sin lagunas o casi sin lagunas. Paradójicamente, nuestra pretensión de prolongar las series hasta 1900 ha suscitado los mayores problemas, pues algunas de los fondos consultados concluyen en la segunda mitad del siglo XIX³. En caso de interrupciones prolongadas, ha sido

necesario reconstruir parcialmente las series. En líneas generales, la extrapolación de datos se ha basado en la estimación del peso relativo que la serie local en cuestión guarda con el conjunto de series completas de su propio ámbito geográfico. Para las etapas iniciales, esta proporción se ha establecido a partir de los datos de los propios bautismos, considerando el período de diez años más cercano en el que constaban datos de todas las series. Para los años finales del período estudiado, los diferentes censos de población determinaron el peso respectivo.

Las interpolaciones solo alcanzan una magnitud apreciable en las últimas décadas del siglo XIX. Tales procedimientos tienen el inconveniente de dificultar el análisis de la población a corto plazo, al presentar las series interpoladas una menor volatilidad que las originales, aunque permiten ampliar de manera considerable la magnitud de la muestra (Llopis Agelán y Pérez Moreda, 2003). En cualquier caso, para disminuir en lo posible la reconstrucción de las series hemos recurrido en determinadas ocasiones a los datos precedentes del Registro Civil⁴.

Además de los índices regionales, se han establecido series de bautismos para tres ámbitos geográficos diferenciados. El primero agrupa a las poblaciones rurales de la Depresión del Ebro, de marcada orientación agraria⁵. El segundo abarca las estribaciones del Sistema Ibérico. Las actividades económicas de estas sierras meridionales aparecen vinculadas desde la Edad Media al desarrollo de la ganadería lanar y de una industria doméstica de transfor-

² Los núcleos urbanos y semiurbanos suponían el 21,1% de la población del Catastro de Ensenada; el 22,8% en el Censo de Floridablanca; el 23,3 en 1857; el 25,1 en 1877; el 26,6 en 1887 y el 28,3% en 1900. Hasta 1850 se han aplicado los valores de referencia del Catastro de Ensenada. A partir de esa fecha, los marcados por los distintos censos para cada intervalo regular centrado en el año del censo.

³ Un amplio número de archivos locales utilizados en la muestra se conservan en el Archivo Diocesano de Logroño. La política de concentración de los registros parroquiales emprendida por la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño mantiene el criterio de conservar la documentación del siglo XX en las poblaciones de origen. El problema se ha planteado al no coincidir las diligencias de finalización y apertura de libros con el cambio de centuria.

⁴ Han sido completados con datos del Registro Civil las series de Ajamil (1871-1900), Ausejo (1890-1900), Canales de la Sierra (1871-1900), Casalarreina (1886-1900), Logroño (1871-1900), Murillo de Río Leza (1887-1900) y Trevijano (1871-1900). Con la salvedad de Logroño, se ha optado por seguir utilizando las fuentes eclesiásticas en aquellas ocasiones en las que podía contarse indistintamente con cualquiera de los dos registros. En líneas generales, la comparación entre ambos no ofrece diferencias sustanciales en las zonas rurales. Las deficiencias iniciales detectadas en el Registro Civil se solventaron muy pronto, en particular las que se refieren a las anotaciones de los nacimientos.

⁵ Se ha preferido no desagregar los datos de este ámbito en las tradicionales Riojas Alta, Media y Baja por cuanto presentan comportamientos y trayectorias muy similares durante la mayor parte del período estudiado. De hecho, las dinámicas resultan prácticamente coincidentes en las tres comarcas durante los períodos 1640-1710 y 1760-1840. Las diferencias existentes no se dan tanto entre estas comarcas naturales en su conjunto, sino entre localidades con una mayor o menor integración de sus actividades agrarias en los circuitos comerciales.

mación. En las comarcas occidentales de la Demanda y los Cameros, los rebaños trashumaban a Extremadura amparados en los privilegios de la Mesta; por el contrario, en los valles más orientales, los desplazamientos de la cabaña ganadera se limitaban al propio valle del Ebro.

El tercer ámbito queda reservado para los núcleos urbanos o, más concretamente, semiurbanos. Todas las poblaciones con cierta entidad de la región, incluyendo ciudades tradicionales como Nájera o Calahorra, o centros en rápida expansión desde finales del siglo XVIII como Haro, fueron capaces de articular un espacio comarcal más o menos amplio y de reunir funciones netamente urbanas. Sin embargo, la mayoría nunca superó los 5000 habitantes durante todo el Antiguo Régimen y en todas ellas –con la única excepción de la capital provincial durante la segunda mitad del siglo XIX–, siguió siendo predominante el peso de las actividades agrarias.

Finalmente, resulta obligado recordar que la utilización de las series de bautismos como indicadores de las dinámicas seguidas por una población general parte del supuesto de una tasa de natalidad estable en el largo plazo. En las sociedades agrarias premalthusianas, de fecundidad no controlada, el número de hijos de una mujer venía determinado por las condiciones de la nupcialidad –en especial la edad de acceso al matrimonio– y por el impacto de la mortalidad adulta en la pareja. Y estas situaciones no sufrieron modificaciones sustanciales en la Rioja a lo largo del período estudiado, de manera que la distribución por edad y sexo de la población, y por tanto, la proporción de mujeres potencialmente madres, se mantuvo muy estable. Por ello, a largo plazo, la tasa de natalidad sobrepasa ligeramente el 40 por mil anual tanto en el siglo XVI como a finales del siglo XIX⁶.

Lógicamente, en el tiempo corto, la natalidad podía variar. Circunstancias excepcionales –guerras, epidemias y crisis de subsistencias–, retardaban la nupcialidad e incrementaban la mortalidad, provocando en momentos muy puntuales una brusca caída de los nacimientos. Las curvas de bautismos, aun cuando se presenten bajo la fórmula de medias móviles centradas de varios años de duración, presentan unas oscilaciones características que enmascaran la dinámica demográfica real, por cuanto exageran tanto el declive de la población en años catastróficos, como la recuperación inmediatamente poste-

rior⁷. A pesar de todo, las curvas bautismales deben reflejar, a largo plazo, las tendencias de la población total con bastante exactitud (Llopis Agelán y Pérez Moreda, 2003).

III. La evolución demográfica de La Rioja según las curvas de bautismos

Al igual que el conjunto de la Corona de Castilla, La Rioja conoció durante el siglo XVI un crecimiento demográfico generalizado. Aunque la deficiente calidad de las fuentes documentales impida apreciar con exactitud su intensidad, diferentes estudios (Lázaro Ruiz, 1994; Gurría García, 2004) destacan el hecho de que los niveles poblacionales de finales de la centuria no volverán alcanzarse hasta finales del siglo XVIII. La expansión generalizada de la centuria se había basado en una diversificación de la economía riojana dentro de los estrechos márgenes de las sociedades agrarias tradicionales: exportación de la lana merina camerana a mercados europeos a través de los puertos cantábricos, incremento de la producción textil en las sierras, ampliación del cultivo del viñedo. Así, el crecimiento demográfico favoreció a los centros urbanos, las villas artesanales y las comarcas vitivinícolas. La tendencia alcista alcanzó su punto de inflexión hacia 1570, justamente en los años previos al comienzo de nuestra serie. Esta cronología resulta coincidente con la conocida para buena parte de Castilla la Vieja, mientras que hacia el sur del Sistema Central el cambio de tendencia se retrasa hasta el cambio de centuria⁸.

Como puede apreciarse en la Tabla III, la recesión demográfica iniciada en las postrimerías del siglo XVI tuvo una duración e intensidad similares en los diferentes ámbitos de nuestra región. No obstante, pueden establecerse algunos matices. Así, los núcleos urbanos, las áreas serranas y, en el valle, las localidades con una agricultura más monetarizada, es decir, las áreas con mayor dinamismo económico y social durante el Quinientos, parecen haber soportado peor la “decadencia” del siglo XVII. El movimiento depresivo del Seiscientos alcanzó su punto de inflexión en los años treinta. La contracción de los bautismos había durado, pues, unos cincuenta años. Su trayectoria vuelve a mostrar notables coincidencias con las series de Castilla la Vieja, aunque la

⁶ De la persistencia de un régimen demográfico de alta presión en La Rioja hasta 1900 pueden dar idea los siguientes indicadores en dos fechas diferentes.

Indicadores demográficos		
	1787	1887
Edad media de la mujer al matrimonio (años)	23,8	23,6
Celibato femenino definitivo (%)	8,1	5,3
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	38,59	36,83
Esperanza de vida a los 20 años de edad (años)	35,78 (1820)	39,02 (1900)
Índice de dependencia	0,994	1,079
Indicador general de fecundidad legítima (Ig)	0,696	0,682
Tasa bruta de natalidad (por mil)	40,87	40,24

Fuentes: Esperanza de vida en 1900, Dopico y Reher, 1998; resto, Gurría García (2004).

⁷ La coincidencia cronológica de estas circunstancias excepcionales acentúa las semejanzas entre distintas series de bautismos. Así, el impacto de la peste de 1599-1600, de las crisis agrarias de 1630-31, 1680-84 y 1803-04, y de los diversos conflictos bélicos –en especial la Guerra de la Independencia y la Primera Guerra Carlista, resulta apreciable en todas las series riojanas y castellanas, al margen de su trayectoria general.

⁸ Se ha optado por limitar la comparación de los datos riojanos a los conocidos para otras regiones de la España interior; en concreto, la serie establecida por García Sanz (1986) para 27 localidades segovianas entre 1590 y 1820; la proporcionada por Nadal (1988) para un conjunto de 16 parroquias de Castilla la Vieja entre 1580 y 1792; la confeccionada por Reher (1991) a partir de la trayectoria de 26 localidades de Castilla La Nueva entre 1521 y 1900; y, finalmente, la elaborada por Llopis Agelán y Pérez Moreda (2003) para la zona centro entre 1580 y 1850, con un mayor grado de representatividad y que aparece desglosada en provincias.

intensidad del declive sea notablemente menor en nuestra región.

Tras la recesión de las décadas iniciales de la centuria, las series parroquiales inician una nueva etapa que se prolongó hasta comienzos del siglo XVIII. Superados entre 1640 y 1650 los efectos del desplome anterior, se produjo una titubeante trayectoria próxima al estancamiento. De hecho, es posible encontrar a lo largo del período diferentes mínimos secundarios muy próximos al de la década de los años treinta: entre los años 1645-1656 en las cabeceras comarcales,

entre 1709-1720 en las poblaciones rurales de la Rioja Alta de orientación vitivinícola. Los índices nunca alcanzaron los valores que mostraban a comienzos de siglo. En líneas generales, este comportamiento se asemeja, de nuevo, al que se viene observando en la España interior. Entre las múltiples razones de este estancamiento viene destacándose últimamente la precariedad del crecimiento natural como consecuencia de la extensión y generalización de las crisis de subsistencias (1630-31, 1680-1684, 1699) con su doble secuela de mortalidad catastrófica y desnatalidad⁹.

Tabla III. Tasas de crecimiento anual de los bautismos (%)

<i>Núcleos rurales del valle</i>		<i>Sierras meridionales</i>	
Período	Tasa	Período	Tasa
1580/90-1630/40	-0,33	1581/91-1630/40	-0,36
1630/40-1710/20	0,00	1630/40-1719/29	0,38
1710/20-1792/02	0,48	1719/29-1804/14	-0,22
1792/02-1803/13	-0,67	1804/14-1821/31	1,34
1803/13-1822/32	1,66	1821/31-1890/00	-0,50
1822/32-1833/43	-1,09		
1833/43-1879/89	0,61		
<i>Núcleos urbanos y semiurbanos</i>		<i>La Rioja</i>	
Período	Tasa	Período	Tasa
1580/90-1630/40	-0,36	1581/91-1630/40	-0,36
1630/40-1709/19	0,01	1630/40-1710/20	0,05
1709/19-1792/02	0,30	1710/20-1792/02	0,31
1792/02-1803/13	-0,57	1792/02-1803/13	-0,56
1803/13-1822/32	0,80	1803/13-1822/32	1,16
1822/32-1831/41	-1,15	1822/32-1831/41	-1,33
1831/41-1886/96	0,71	1831/41-1879/89	0,54

Un ejemplo más de las limitadas posibilidades de crecimiento de la época lo constituyen las dificultades por las que atravesaron unos núcleos urbanos afectados por un largo proceso de contracción de las actividades económicas desligadas de la tierra. Hasta bien entrado el siglo XIX, las bases del crecimiento demográfico de todas las ciudades, incluyendo Logroño, fueron estrictamente agrarias. Así, las series urbanas mantuvieron las mismas trayectorias que las de las localidades rurales y, en no pocas ocasiones, mostraron una menor vitalidad en sus ritmos de crecimiento.

Frente a la atonía mostrada por las poblaciones del valle del Ebro, tanto rurales como urbanas, los indicadores de bautismos de las sierras meridionales inician desde 1630-1640 una recuperación que se va a prolongar hasta 1719-1729 con una tasa de crecimiento nada desdeñable del 0,38% anual. Los rebaños trashumantes volvieron a crecer tras la reafirmación de los privilegios otorgados a la Mesta. Y la lana

merina, a la vez que abastecía a una industria textil de carácter doméstico en rápida expansión, seguía vendiéndose en el mercado interior castellano, lejanos ya los tiempos de las exportaciones a Flandes. De hecho, la población serrana alcanzó su techo histórico en el Antiguo Régimen durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, época en la que situaba Larruga el momento de máximo esplendor de las fábricas de paños en Cameros.

⁹ Precisamente, la simple relación entre series parroquiales de bautismos y de matrimonios revela como el número de hijos por matrimonio, que podemos aceptar con muchas reservas como indicador aproximado de la fecundidad matrimonial, se muestra extremadamente sensible al impacto de las crisis agrarias. Este indicador se sitúa claramente por debajo de 3,8 hijos por matrimonio (valores medios decenales) entre 1630 y 1700 y mantiene una trayectoria descendente a lo largo del siglo XVII, situándose en su segunda mitad por debajo de los valores observados en las primeras décadas del siglo, en plena recesión demográfica: mínimo absoluto 3,29 hijos en la década 1680-89.

El siglo XVIII marca una nueva etapa en el devenir de la población riojana. Tras haberse superado los efectos de la Guerra de Sucesión, las series de bautismos inician, ahora sí, una recuperación sostenida y regular que abarcó toda la centuria. En cualquier caso, la curva provincial presenta un impulso más débil que las series de las áreas interiores castellanas, protagonistas de crecimiento muy modesto en relación a la periferia cantábrica y levantina. El escaso dinamismo de la población debe relacionarse con el hecho de que el único cambio perceptible en el régimen tradicional de alta presión fuera la disminución pasajera de la mortalidad catastrófica durante la segunda mitad de la centuria (Lázaro Ruiz y Gurría García, 1989). Una segunda razón apunta a las limitadas expectativas mostradas por las economías agrarias en buena parte de la región.

La mayor parte de las localidades rurales del valle del Ebro dependientes de los cereales de secano —o que contaban incluso con un regadío tradicional—, y no pocos núcleos urbanos y semiurbanos mantuvieron un crecimiento discreto durante el período. Tan sólo, las curvas pertenecientes a poblaciones dedicadas al cultivo del viñedo, situadas preferentemente en la Rioja Alta, protagonizaron un incremento demográfico digno de mención. En el polo opuesto, las curvas de las sierras meridionales inician en 1730 una trayectoria regresiva, por ahora modesta, como consecuencia del hundimiento de las actividades económicas tradicionales en la región desde la Edad Media. El declive de la cabaña ganadera, tras la decidida actuación de los reformistas ilustrados contra los privilegios de los rebaños trashumantes, y la contracción de una industria textil dispersa, excesivamente atomizada, originaron efectos irreversibles. Las actividades económicas de la zona se reorientaron paulatinamente hacia una precaria agricultura de subsistencia, obligando a sus jóvenes a buscar en la emigración el mecanismo adecuado para afrontar la creciente inadecuación entre población y recursos.

En definitiva, a lo largo del siglo XVIII, el conjunto de la población riojana tendió a recuperar, muy lentamente, el número de habitantes que había tenido en los momentos más álgidos del siglo XVI. Las expectativas quedaron truncadas por las dificultades generales perceptibles en torno al cambio de centuria y agudizadas por los efectos de la crisis agraria de 1803-04 y los desastres de la Guerra de la Independencia.

A partir de 1815, las curvas parroquiales entran en una dinámica completamente diferente a la observada en centurias anteriores. En primer lugar, el incremento espectacular de las series (tasa del 0,54% anual entre 1831-41 y 1879-89) contrasta con el crecimiento muy moderado, cuando no el marcado estancamiento, de etapas precedentes. Además, durante el primer tercio del siglo, las trayectorias muestran oscilaciones de una intensidad desconocida hasta la fecha (tasa del 1,16 % anual entre 1803-13 y 1822-32 y del -1,33 % anual entre 1822-32 y 1831-41). Estas oscilaciones no son sino el ejemplo más evidente de la distorsión que las alteraciones puntuales de la tasa de la natalidad pueden generar en las series de bautismos.

El episodio más conocido, también perceptible en otras muchas regiones españolas, lo constituye el incremento espectacular de las series parroquiales en el período inmediatamente posterior al fin de la Guerra de la Independencia. Su trayectoria resulta similar en todos los ámbitos de nuestra región, aunque las ciudades y cabeceras comarcales muestran unos resultados más discretos, en consonancia con los menores niveles de fecundidad imperantes en las poblaciones urbanas durante el Antiguo Régimen. Es cierto que, durante unos años, la evolución favorable de todas las variables demográficas permitió un crecimiento natural sin precedentes. Efectivamente, el mercado matrimonial se había reactivado de manera nunca vista hasta entonces; la fecundidad alcanzaba máximos históricos (5,31 bautismos por matrimonio en la década 1820-29); al tiempo, la mortalidad, tanto en su componente adulto como infantil, descendía a los niveles mínimos del siglo (Gurría García y Lázaro Ruiz, 1999). Ahora bien, la recuperación demográfica no alcanzó la intensidad sugerida por las curvas, extremadamente sensibles a las oscilaciones a corto plazo de la natalidad.

El extremo opuesto lo representa el mínimo de las series durante los años treinta. En este caso, la contracción de la natalidad testimonia los problemas de la población afectada por la epidemia de cólera de 1834 y, particularmente, por el impacto social y económico de la primera guerra carlista, que convirtió a La Rioja en un sólido bastión isabelino y en punto de proyección para las operaciones militares en el País Vasco y Navarra.

A partir de 1840, tras las convulsiones precedentes, la serie provincial recuperó una trayectoria alcista que puede prolongarse hasta la última década del siglo XIX. El incremento de los índices, más moderado y sostenido, supera con creces al que se había experimentado en la centuria anterior (tasa de 0,54% anual entre 1831-41 y 1879-89), pero sigue resultando muy similar al de las regiones del interior peninsular y claramente inferior al de España periférica. Además, el crecimiento, notable durante el reinado de Isabel II, tiende a desacelerarse progresivamente con el paso del tiempo. Las curvas muestran serias dificultades durante el Sexenio Revolucionario (crisis agraria de 1868 y sobremortalidad infantil en los primeros años 70) y se estancan definitivamente en los años ochenta del siglo.

Este incremento demográfico debió sustentarse en el aumento de la producción de subsistencias a raíz de las transformaciones jurídicas en la estructura de la tierra y de las diferentes medidas de liberalización económica propuestas por el régimen liberal: desvinculaciones, abolición del régimen señorial, procesos desamortizadores, etc. En ese sentido, la posterior debilidad del crecimiento demográfico durante la segunda mitad del siglo XIX debe entenderse como el fiel reflejo de las crecientes dificultades de unas economías poco evolucionadas que, al no impulsar transformaciones esenciales en sus actividades agrarias tradicionales, vieron decrecer la productividad del trabajo a medida que se incrementaba su población.

A nivel comarcal, la serie de bautismos de las poblaciones rurales del valle del Ebro, la de mayor peso específico en la curva provincial, manifiesta un mayor dinamismo hasta mediados de siglo que las ciudades y cabeceras comarcales. Los mayores crecimientos vuelven a corresponder a las poblaciones vitivinícolas o de agricultura monetarizada, que la construcción de la línea férrea Castejón-Miranda está desplazando hacia la ribera del Ebro, tanto en la Rioja Alta como en la Baja. Menos activas continúan mostrándose las localidades del somontano, cuya tradicional agricultura cerealista encontraba mayores problemas para integrarse en los circuitos comerciales.

Por otra parte, en las sierras meridionales, las curvas de determinadas poblaciones que supieron concentrar la tradicional industria doméstica, diversificar su producción artesanal y convertirse en centros rectores de sus respectivos valles, mantuvieron una dinámica positiva durante la primera mitad del siglo XIX, en claro contraste con el declive de todas las localidades ganaderas. En cualquier caso, el fracaso de las experiencias de modernización del viejo tejido industrial durante la segunda mitad de la centuria arruinó las expectativas de estas localidades y, en su conjunto, de toda la sierra. La emigración juvenil de estas comarcas, que se dirigía tradicionalmente hacia Madrid, Extremadura y diversas ciudades de Andalucía Occidental, se acentuó con el paso del tiempo y se orientó hacia América Latina a partir de 1875. A finales del período estudiado, los índices de las series serranas, en una regresión imparable, habían descendido al mismo nivel que en el momento más acusado de la decadencia del siglo XVII.

En cualquier caso, el aspecto más destacado de la dinámica de los bautismos durante la segunda mitad del siglo XIX lo constituye el creciente ritmo de incremento de las series urbanas (0,71% anual entre 1831-41 y 1886-1896). Este crecimiento estuvo protagonizado exclusivamente por la ciudad de Logroño, mientras que las dinámicas de las distintas cabeceras comarcales se asemejaron más al de las localidades rurales de su entorno. Durante este período, la capital no sólo adquirió una trayectoria completamente singular, sino que se distanció definitivamente del resto de núcleos urbanos, dislocando por completo la jerarquía urbana polinuclear imperante desde la Edad Media. No obstante, la trayectoria logroñesa se inscribe en el marco del débil fenómeno de urbanización de la población española y no difiere mucho del comportamiento observado por otras capitales provinciales del interior peninsular.

Finalmente, todas las series locales de bautismos, excepto la de Logroño, atraviesan por momentos de incertidumbre en los años finales del período analizado. El descenso de las curvas refleja las dificultades generales de las poblaciones rurales ante la conocida crisis agraria finisecular, resultado de la inserción de la anquilosada economía española en mercados internacionales más amplios. A pesar de sucesivas disposiciones proteccionistas de los gobiernos del turno, la competencia internacional arruinaba a las economías cerealistas y

olivareras del valle del Ebro, al tiempo que la conclusión de las exportaciones de vino a Francia suponía un duro golpe a las expectativas de las localidades vitivinícolas¹⁰.

IV. Consideraciones finales

Un primer examen de las series de bautismos entre 1580 y 1900 en La Rioja pone de manifiesto la existencia de dinámicas demográficas claramente diferenciadas antes y después de la Guerra de Independencia. Durante la mayor parte de la edad moderna, los índices mantuvieron una notable estabilidad, fiel reflejo de las dificultades de las sociedades agrarias tradicionales en asegurar un crecimiento demográfico sostenido. Por el contrario, y a pesar de las oscilaciones producidas por los acontecimientos bélicos, las series mostraron durante el siglo XIX un crecimiento sin precedentes, particularmente en su primera mitad. Esta nueva dinámica debe relacionarse con la liberalización de las fuerzas productivas a que dio lugar la reforma agraria liberal, antes que con cualquier signo de modernización de sus estructuras demográficas (Gurría García, 2004). Ahora bien, las series de bautismos permiten delimitar con mayor precisión las etapas seguidas por la población riojana hasta 1900: una crisis generalizada que se inició antes de 1580 y se prolongó hasta 1630/40; un largo período de estancamiento entre 1630/40 y 1710/20; un modesto crecimiento a lo largo de la mayor parte del siglo XVIII; y, finalmente, un notable dinamismo, paulatinamente desacelerado, durante el Ochocientos.

Estas dinámicas no parecen apartarse mucho de los esquemas generales ya conocidos para la meseta castellana. Las analogías de las series riojanas con las disponibles para Castilla la Vieja resultan evidentes no sólo en la trayectoria a largo plazo de la población, sino también en la simultaneidad de los puntos de inflexión de las distintas coyunturas. Las divergencias están presentes en los ritmos de crecimiento y de declive, habitualmente más acentuados en esta región que en La Rioja.

Por último, es posible encontrar comportamientos diferenciados en un espacio geográfico tan reducido como es La Rioja. Los más evidentes enfrentan a las poblaciones de las sierras meridionales con las localidades agrícolas de la depresión del Ebro. Las primeras, que habían ligado su desarrollo a la ganadería lanar trashumante y a la fabricación tradicional de paños, mantuvieron unas trayectorias demográficas complementarias al resto de la región, en especial a partir de la crisis del XVII. En el valle del Ebro, el peso de las actividades agrícolas marcó el devenir tanto de las pequeñas comunidades campesinas como el de las ciudades y cabeceras comarcales. Su evolución guarda tan estrecha similitud que no deja

¹⁰ Los problemas del campo riojano se agudizaron aún más en la primera década del siglo XX con la propagación de la filoxera a partir de 1899. La plaga, que obligó a replantar los viñedos con cepas americanas, arruinó al sector más dinámico de la economía regional y dejó sin trabajo a amplias capas de trabajadores agrícolas, empujándolas a la emigración masiva hacia el País Vasco y la República Argentina.

lugar a dudas sobre bases agrarias del crecimiento urbano regional durante la mayor parte del período estudiado. En este marco, aquellas poblaciones con una mayor integración de su producción agrícola en los circuitos comerciales –los núcleos urbanos y semiurbanos, las áreas vitivinícolas, o los núcleos situados junto a las vías de comunicación que vertebraron la región de Este a Oeste–, mostraron siempre un mayor dinamismo en sus ritmos de crecimiento (y de decrecimiento cuando éste tenga lugar) que las pequeñas poblaciones del somontano, sujetas a una lánguida trayectoria demográfica.

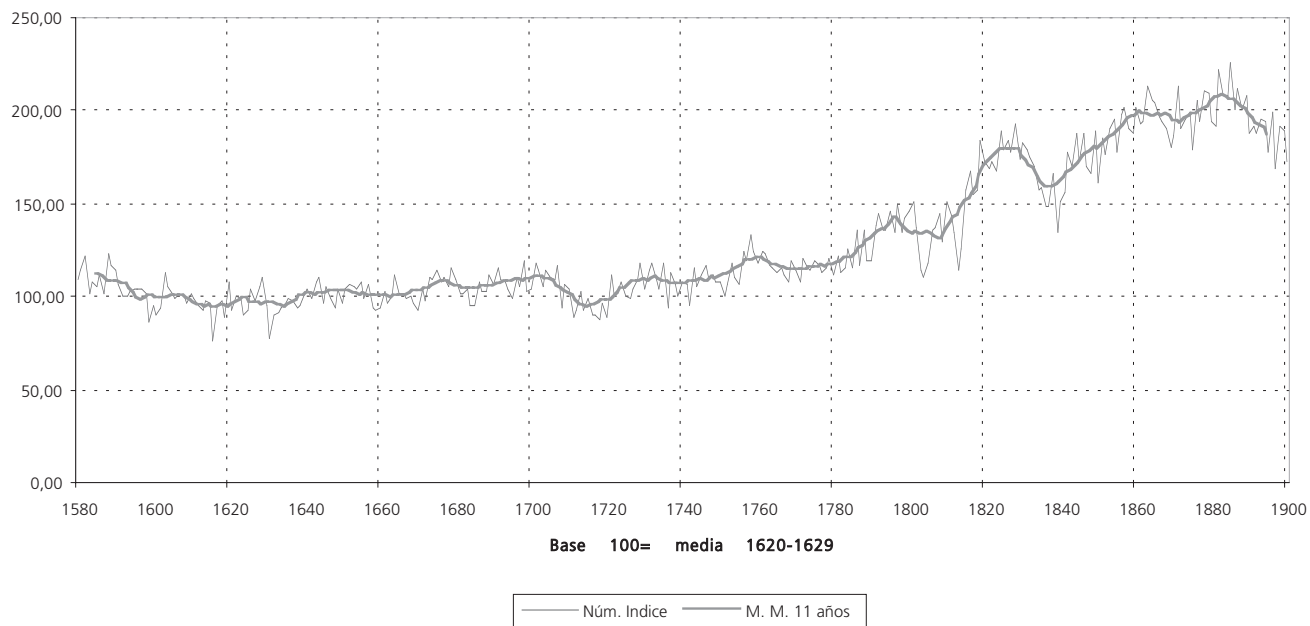
BIBLIOGRAFÍA

- DOPICO, F. y REHER, D. S. (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. Zaragoza.
- GARCÍA SANZ, A. (1986): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid.
- GURRÍA GARCÍA, P. A. (2004): *La población de la Rioja durante el Antiguo Régimen demográfico, 1600-1900*. Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- GURRÍA GARCÍA, P. A. y LÁZARO RUIZ, M. (1999): “La mortalidad infantil y juvenil en La Rioja durante el siglo XIX”. *Historia Contemporánea*, 18, pp. 163-180. Bilbao.
- LÁZARO RUIZ, M. (1994): *La población de la ciudad de Logroño durante el Antiguo Régimen (1500-1833)*. Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- LÁZARO RUIZ, M. y GURRÍA GARCÍA, P. A. (1989): *Las crisis de mortalidad en La Rioja (siglos XVI-XVIII)*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- LLOPIS E. y PÉREZ MOREDA, V. (2003): “Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850”, en DE LA IGLESIA, J. (coord.) “Estudios de Historia y de Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real”. Editorial Complutense, Madrid.
- MAISO GONZÁLEZ, J. y SALAS AUSÉNS, J. A. (1976): “La población de Huércanos (provincia de Logroño) según los registros parroquiales (1550-1700)”, *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia*. C. U. de Logroño, pp. 51-83. Logroño.
- NADAL, J. (1988): “La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional”, en PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (eds.), *Demografía histórica en España*, pp. 39-54. Madrid.
- PÉREZ MOREDA, V. (1980), *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D. S. (1997), “La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica”, en FORTEA, J. I., (ed). *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*. Santander.
- REHER, D. S. (1991): “Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un ensayo de reconstrucción”, en NADAL, J., (ed.), *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante, Alicante.

V. APÉNDICE ESTADÍSTICO Y GRÁFICO Y ESTADÍSTICO

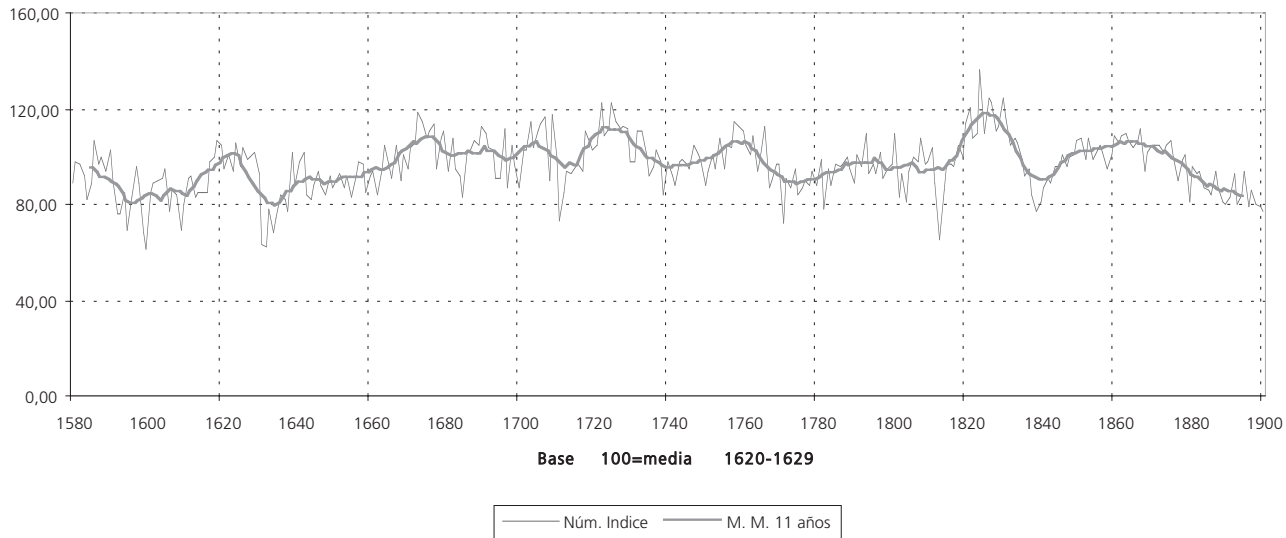
Apéndice 1

Gráfico 1. Bautizados en 19 localidades rurales del valle del Ebro (1580-1900)



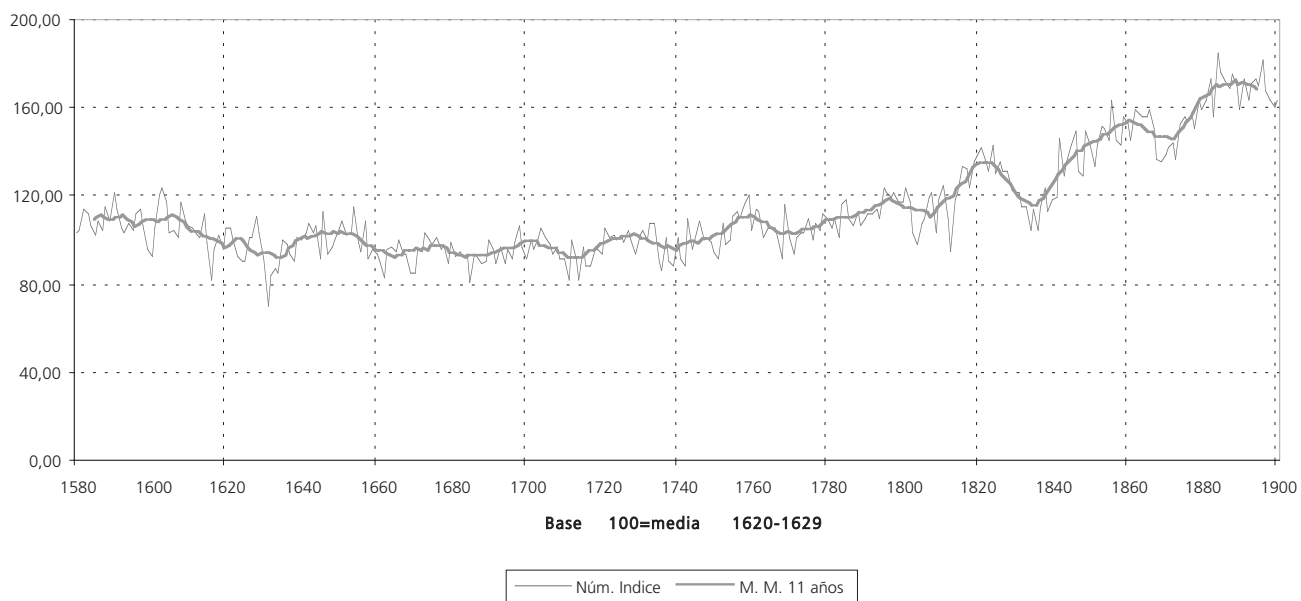
Apéndice 2

Gráfico 2. Bautizados en 16 localidades rurales de las sierras meridionales (1580-1900)



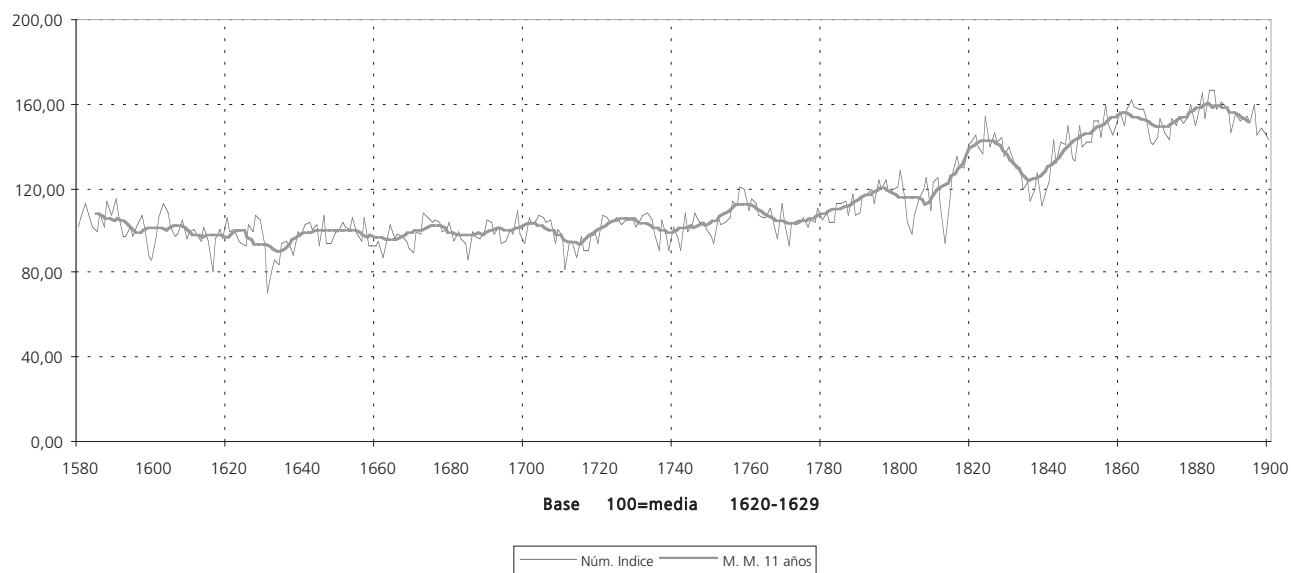
Apéndice 3

GRÁFICO 3. Bautizados en las ciudades y cabeceras comarcales (1580-1900)



Apéndice 4

GRÁFICO 4. Bautizados en 39 localidades de La Rioja (1580-1900)



Apéndice 5

Números índices de bautismos (base 100 = media 1620-29)

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1580	108,72	88,59	103,71	101,83
1581	114,50	97,60	104,38	105,73
1582	122,14	96,40	114,37	112,64
1583	102,01	91,89	111,87	104,77
1584	108,26	81,98	106,21	101,53
1585	105,02	88,59	101,88	99,87
1586	111,50	106,31	108,37	108,78
1587	101,78	96,70	104,38	101,97
1588	123,53	99,40	115,03	114,01
1589	116,59	93,69	108,54	107,57
1590	114,50	102,70	121,69	115,55
1591	106,41	89,79	114,20	106,73
1592	99,70	75,68	105,88	97,61
1593	99,70	76,28	103,71	96,65
1594	102,71	85,29	107,37	101,28
1595	103,86	69,37	104,54	96,74
1596	104,09	83,18	111,54	103,31
1597	104,56	95,50	114,37	107,52
1598	101,55	89,19	106,38	101,29
1599	86,75	67,87	96,05	87,35
1600	94,84	61,26	92,56	86,43
1601	90,45	84,98	105,88	97,03
1602	93,45	88,59	120,19	105,86
1603	112,42	89,49	123,86	113,21
1604	105,25	91,29	117,36	108,32
1605	102,01	95,20	103,71	101,38
1606	99,01	77,48	104,54	97,13
1607	101,55	85,89	101,38	98,06
1608	100,39	84,08	117,70	105,57
1609	96,00	68,77	108,37	96,34
1610	101,09	80,48	106,21	99,20
1611	98,77	90,99	105,54	100,49
1612	95,30	91,89	102,05	97,95
1613	92,53	82,58	101,55	94,91
1614	98,31	84,98	111,70	102,16
1615	96,69	84,68	99,38	95,44
1616	75,64	84,98	82,24	80,97
1617	94,61	97,90	95,22	95,61
1618	97,62	99,40	102,38	100,38
1619	88,83	106,31	95,56	95,97
1620	107,56	104,80	104,88	105,59
1621	92,30	95,20	105,04	99,33
1622	99,93	101,20	99,88	100,16
1623	99,47	93,99	92,56	94,78
1624	89,98	105,41	90,56	93,58
1625	93,22	95,50	90,23	92,18
1626	104,33	103,60	101,55	102,75
1627	97,39	98,80	100,72	99,35
1628	105,48	99,70	111,20	107,09
1629	110,34	101,80	103,38	104,96
1630	95,30	92,49	91,06	92,54
1631	77,96	63,06	70,25	70,85
1632	90,45	62,46	84,24	81,26
1633	90,91	77,78	87,40	86,29
1634	94,38	68,17	84,90	83,93

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1635	96,92	74,47	100,05	93,64
1636	98,54	83,78	97,89	95,01
1637	97,15	81,98	93,22	91,88
1638	93,45	77,18	89,90	88,13
1639	94,84	101,80	101,55	99,70
1640	101,32	87,69	99,88	97,63
1641	104,56	97,30	103,55	102,46
1642	99,24	101,50	107,21	103,72
1643	107,56	84,08	102,71	100,03
1644	111,03	81,68	106,54	102,41
1645	96,92	87,69	91,73	92,29
1646	105,94	93,39	113,37	106,95
1647	99,24	87,69	93,72	93,95
1648	94,15	84,38	97,22	93,57
1649	104,09	92,19	99,88	99,38
1650	96,69	87,39	105,38	99,04
1651	103,63	90,99	108,87	103,52
1652	106,64	92,49	102,38	101,42
1653	105,71	86,79	103,55	100,52
1654	103,63	92,19	114,53	106,63
1655	107,56	83,18	98,88	97,91
1656	98,54	91,89	94,72	95,16
1657	106,87	97,60	108,71	105,77
1658	93,92	97,00	90,89	93,04
1659	92,30	85,29	95,22	92,24
1660	93,68	92,19	93,56	93,28
1661	102,94	93,99	90,06	94,50
1662	96,92	83,78	83,07	87,09
1663	100,86	94,59	95,89	96,98
1664	111,73	105,11	96,55	102,63
1665	101,32	95,80	94,22	96,53
1666	101,78	91,29	99,55	98,37
1667	98,54	104,50	93,39	97,21
1668	100,39	89,49	93,89	94,74
1669	96,92	100,30	84,57	91,40
1670	93,22	95,20	85,07	89,52
1671	103,86	103,60	95,22	99,43
1672	97,39	105,41	95,06	97,92
1673	110,80	118,62	102,71	108,39
1674	109,18	114,71	100,38	105,92
1675	113,81	107,51	97,72	104,31
1676	107,56	110,51	101,22	104,98
1677	111,03	113,51	96,22	104,08
1678	105,02	94,89	97,39	98,97
1679	115,89	108,11	89,56	100,92
1680	108,95	111,11	98,55	104,15
1681	101,32	93,99	92,06	95,05
1682	101,55	107,51	94,22	99,12
1683	103,86	94,89	92,89	96,38
1684	94,84	91,89	93,89	93,71
1685	95,54	82,88	81,07	85,50
1686	108,49	102,10	93,89	99,73
1687	102,71	101,80	92,39	97,29
1688	102,48	106,31	88,73	96,35
1689	111,73	104,50	89,90	99,14
1690	106,64	112,61	100,22	104,67
1691	115,89	109,31	95,56	104,20
1692	108,72	103,60	89,73	98,02
1693	108,03	103,00	97,05	101,39

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1694	104,33	90,99	89,40	93,90
1695	99,01	90,69	95,22	95,28
1696	110,34	111,41	91,23	100,91
1697	105,71	86,79	98,88	98,17
1698	118,90	104,20	106,88	109,64
1699	102,71	96,70	96,89	98,45
1700	104,56	86,79	91,39	94,07
1701	118,20	103,00	100,05	105,75
1702	114,74	103,00	95,89	102,68
1703	105,02	114,71	100,88	105,00
1704	114,74	103,30	105,54	107,61
1705	110,34	110,51	101,05	105,67
1706	109,41	113,21	97,39	104,15
1707	116,35	116,82	93,39	104,85
1708	93,92	89,79	96,55	94,34
1709	106,64	117,12	91,23	101,11
1710	104,33	99,70	91,89	97,04
1711	89,06	72,67	81,57	81,73
1712	92,07	84,98	100,38	94,71
1713	103,17	93,39	91,73	95,27
1714	92,99	92,49	81,57	87,11
1715	99,47	96,10	97,05	97,50
1716	90,68	96,70	88,40	90,81
1717	90,22	93,69	88,56	90,12
1718	86,98	111,11	96,05	96,74
1719	96,69	106,01	96,05	98,36
1720	88,83	102,40	93,72	94,21
1721	111,73	104,80	105,88	107,26
1722	101,09	122,22	101,05	105,60
1723	104,56	109,01	101,71	104,06
1724	107,80	111,41	100,05	104,65
1725	100,62	122,22	102,05	105,98
1726	98,54	114,71	99,38	102,43
1727	103,63	112,01	103,88	105,54
1728	109,41	112,31	100,22	105,38
1729	117,51	112,01	94,06	104,48
1730	103,86	97,30	102,21	101,59
1731	114,27	97,30	103,88	105,35
1732	118,44	110,21	100,38	107,53
1733	109,41	110,21	107,37	108,53
1734	103,63	101,20	107,04	104,80
1735	118,20	91,89	90,56	98,57
1736	93,45	96,10	86,40	90,45
1737	112,65	103,00	100,88	104,61
1738	106,64	98,20	90,56	96,69
1739	100,39	83,78	87,90	90,49
1740	107,80	97,90	100,72	102,07
1741	107,10	91,89	91,56	95,96
1742	95,77	87,69	88,56	90,37
1743	115,89	97,90	109,54	108,78
1744	105,02	99,10	95,56	98,95
1745	111,96	96,40	100,38	102,74
1746	116,82	95,20	108,54	107,95
1747	111,03	105,11	100,05	104,19
1748	111,50	100,30	101,38	103,96
1749	107,80	97,60	98,55	100,91
1750	107,80	87,69	94,72	96,85
1751	100,62	93,99	91,06	94,35
1752	106,64	100,60	108,04	106,02

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1753	117,97	94,89	97,55	102,68
1754	109,88	107,51	99,72	104,22
1755	107,10	94,59	111,20	106,45
1756	124,45	104,80	113,20	114,51
1757	119,82	103,90	109,54	111,18
1758	133,70	115,02	116,36	120,90
1759	123,76	112,91	120,69	119,84
1760	117,51	110,81	104,71	109,59
1761	124,68	104,80	114,37	115,16
1762	123,06	100,90	112,70	113,03
1763	116,35	108,41	101,05	106,90
1764	115,89	93,99	105,88	106,09
1765	113,58	98,50	105,21	106,08
1766	115,89	112,91	105,88	110,17
1767	111,27	87,09	100,72	100,71
1768	108,49	89,79	91,39	95,82
1769	119,59	96,40	116,03	112,77
1770	114,27	96,70	101,55	104,04
1771	107,33	72,07	93,06	92,51
1772	120,52	90,39	101,22	104,26
1773	115,20	87,09	103,55	103,24
1774	114,04	94,59	102,71	104,11
1775	119,59	83,78	109,37	106,69
1776	116,12	86,79	99,55	101,42
1777	112,42	89,49	107,54	104,99
1778	115,66	88,29	104,05	103,88
1779	120,98	93,69	112,04	110,56
1780	111,27	88,29	109,37	105,33
1781	122,37	98,50	105,54	108,71
1782	112,88	77,78	109,54	103,60
1783	115,43	95,20	100,88	103,71
1784	125,84	87,69	115,86	112,55
1785	115,20	96,70	118,36	112,77
1786	136,02	95,50	109,37	113,81
1787	116,59	97,00	106,04	107,02
1788	136,25	99,70	113,37	116,80
1789	119,59	94,59	106,54	107,59
1790	119,59	88,89	109,54	107,87
1791	138,10	100,60	111,37	116,50
1792	144,11	95,80	111,37	117,15
1793	136,02	109,91	113,70	119,10
1794	135,32	92,49	110,20	113,39
1795	146,43	96,40	123,19	123,89
1796	134,40	93,09	121,69	119,05
1797	149,90	101,50	119,86	124,28
1798	135,09	91,29	121,36	118,69
1799	141,57	94,89	117,20	119,18
1800	145,73	97,00	117,03	120,72
1801	151,52	109,61	123,69	128,41
1802	136,48	82,58	117,20	115,10
1803	113,81	93,09	103,05	103,89
1804	110,57	81,08	98,05	97,88
1805	118,20	93,69	108,04	107,77
1806	135,32	100,00	109,87	114,84
1807	137,17	97,60	119,03	119,46
1808	144,34	107,51	121,19	124,69
1809	130,00	96,70	103,55	109,45
1810	151,52	98,20	118,36	123,27
1811	143,42	103,60	125,19	125,60

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1812	133,93	89,19	109,54	111,95
1813	114,04	64,86	94,89	93,76
1814	125,84	86,19	118,69	113,65
1815	157,76	96,40	121,86	126,39
1816	167,01	96,70	133,01	134,66
1817	154,52	95,80	132,51	130,72
1818	156,84	104,80	124,19	129,12
1819	183,67	99,40	135,84	141,34
1820	173,03	113,21	137,84	142,34
1821	168,40	120,12	142,17	144,72
1822	172,10	107,51	135,51	139,68
1823	167,48	109,31	130,85	136,42
1824	189,68	136,34	143,17	154,68
1825	179,27	109,61	130,51	139,62
1826	183,90	124,02	136,01	146,80
1827	177,42	122,52	131,51	142,39
1828	192,92	111,11	131,35	144,19
1829	174,42	112,61	122,36	134,80
1830	183,21	124,02	122,02	139,55
1831	178,35	116,52	121,52	136,32
1832	175,34	104,20	115,20	129,64
1833	170,02	108,11	115,37	129,07
1834	157,99	105,71	104,38	119,65
1835	158,45	99,10	114,20	123,31
1836	148,51	92,19	104,54	114,17
1837	148,51	94,89	114,53	119,78
1838	166,55	84,08	124,02	127,28
1839	134,63	76,58	113,37	111,36
1840	151,52	81,38	118,53	119,72
1841	155,68	87,09	119,03	122,37
1842	178,12	90,99	146,66	143,42
1843	169,79	89,19	129,02	131,81
1844	188,30	95,80	135,51	141,69
1845	172,33	95,80	143,17	141,08
1846	188,06	100,30	149,83	149,81
1847	170,25	95,80	131,01	134,37
1848	166,32	99,40	128,68	132,87
1849	188,99	100,60	149,33	149,88
1850	161,69	106,61	142,83	139,82
1851	185,75	107,51	133,18	141,84
1852	175,80	98,80	143,17	142,24
1853	190,61	108,11	151,16	152,38
1854	195,47	98,50	150,82	151,50
1855	178,12	100,60	144,83	144,11
1856	197,55	104,50	163,31	159,66
1857	202,41	101,80	145,16	151,29
1858	189,91	95,20	143,50	145,56
1859	188,30	100,30	155,49	152,24
1860	201,48	108,41	152,16	155,97
1861	193,15	105,41	145,33	149,57
1862	194,08	108,71	159,31	157,58
1863	213,05	109,31	156,98	161,81
1864	206,11	106,91	156,32	159,03
1865	204,49	103,90	156,15	157,86
1866	197,32	106,91	159,15	158,01
1867	194,31	111,71	150,66	153,93
1868	190,38	93,69	136,34	141,76
1869	180,20	101,80	135,84	140,41
1870	186,68	104,80	138,34	144,12

	<u>Valle</u>	<u>Sierras</u>	<u>Urbanos</u>	<u>La Rioja</u>
1871	213,51	104,20	141,67	153,13
1872	190,15	104,50	143,67	145,94
1873	195,00	101,50	136,67	143,11
1874	199,40	104,80	152,32	152,88
1875	179,50	106,91	155,49	149,51
1876	205,18	99,70	153,82	154,13
1877	193,62	90,09	157,48	150,83
1878	210,96	98,80	150,16	153,67
1879	209,35	100,90	163,14	160,21
1880	194,08	80,78	159,48	150,01
1881	191,76	95,80	163,14	154,37
1882	222,07	92,49	173,13	165,35
1883	207,73	93,39	156,32	153,24
1884	208,19	86,49	185,45	166,63
1885	225,31	85,59	175,96	166,22
1886	200,79	83,48	172,13	157,33
1887	211,43	94,29	168,47	160,54
1888	201,02	87,09	175,79	159,98
1889	208,65	80,78	170,30	157,95
1890	187,60	79,58	158,81	146,31
1891	191,53	82,88	173,30	155,34
1892	187,60	92,79	163,98	151,62
1893	195,93	80,18	170,63	153,02
1894	194,31	83,78	172,96	154,50
1895	178,12	93,69	169,80	150,68
1896	199,63	78,98	181,62	159,28
1897	168,40	85,59	168,14	145,69
1898	192,00	79,58	163,48	148,27
1899	189,45	78,98	159,81	145,64
1900	172,80	77,18	163,98	143,05